

Categoría Primer Ciclo ESO

FOTOS, FOTOS Y MÁS FOTOS

¡Vaya mierda!, pensó Martina cuando consiguió reconocer el sonido que perturbaba sus sueños.

¡Era el despertador!, y era jueves, el peor día de la semana.

Todas las clases en la misma aula y por la tarde solfeo con ese profesor nuevo que resultaba tan aburrido.

Se levantó al baño y recordó que ese día tenía excursión. Bueno, una salida a la Casa de Cultura para ver una exposición de fotografías de una tal Gloria Linares, una maestra que tras su jubilación había viajado con la sola idea de fotografiar cosas cotidianas de muchos lugares para evidenciar las diferentes formas de vida en un mismo país en el mundo.

Bueno, ese era el rollo que les había contado el tutor para que le diesen importancia.

Se miró al espejo antes de afeitarse y vio sus ojeras, resultado de haber pasado un buen rato llorando antes de dormir.

La noche anterior tuvo una fuerte discusión con su madre. Todo comenzó porque nada de lo que había en el armario resultaba apropiado para vestirse al día siguiente. Ningún objeto que adornaba su habitación era de su agrado y, desde luego, ninguna conversación de su madre era interesante. Por no recordar lo mal que le había quedado el pelo tras la ducha.

Martina miró el reloj, se preparó y salió a toda prisa hacia el instituto.

Llegó la hora y fue a la exposición donde se llevó una gran sorpresa.

Gloria Linares había venido cinco días antes de recoger la exposición para visitar el pueblo. Al enterarse de que un centro iría a verla, decidió explicar ella, personalmente, la historia que había tras cada fotografía.

Martina quedó enganchada a esa voz desde el primer momento. Nada de lo que contaba se parecía a su vida, a su realidad.

Pero Gloria consiguió que Martina recordase cada foto y cada historia durante un tiempo. No sabía por qué, pero ella misma se sorprendía, a veces, pensando en ello.

Hasta que un día, cuando consiguió reconocer el sonido que perturbaba sus sueños, Martina abrió sus ojos y pensó:

¡Vaya gozada! ¡Hoy es jueves! Mi vida no se parece a ninguna de las que hablaba Gloria Linares, pero es la mía.

Entonces, abrió el armario y se puso lo primero que encontró, abrió la ventana y su habitación le encantó, fue a darle los buenos días a su madre y al instituto sin peinar.